

\*\*\* Suscripción \*\*\*

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.  
Año..... 5,00 id.

\*\*\* EXTRANJERO \*\*\*

Semestre..... 3 ptas.  
Año..... 6 id.

A los vendedores y co-  
rresponsales, 25 ejem-

:: plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 céntimos.

AÑO III

No se devuelven los artículos y fotografías  
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 25 Enero de 1913

Toda la correspondencia debe ser dirigida  
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 98

# La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

Redacción \*\*\*

\*\*\* y Administración

\*\*\* Corredera, 21 \*\*\*

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del  
suscriptor \*\*\* Tarifa de

anuncios en la octava

\*\*\* plana \*\*\*

\*\*\* Pagos adelantados \*\*\*

Anteayer, festividad de San Ildefonso, fué el santo de S. M. el Rey Nuestro Señor, de SS. AA. RR. el Principe de Asturias é Infantes de España D. Alfonso de Borbón, D. Alfonso de Orleans y su augusto hijo. La familia Real no tuvo ese día la ventura de años anteriores. Está muy cercano aquel otro día 23 angustioso en que la Infanta buena y misericordiosa nos abandonó. Por eso, la mañana del jueves último la dedicamos á rezar, pidiendo por el alma de la Infanta Doña Maria Teresa y porque la mayor felicidad resida en los Palacios de Nuestros Reyes é Infantes.

## La elección de Poincaré

Más grave, más complicada, más comprometida quizá que en los tiempos de Thiers y de Mac-Mahon, aparece la política internacional en estos momentos, en los cuales el buen sentido y acaso el instinto de propia conservación ha elevado á la presidencia de la República francesa á Mr. Poincaré.

El estallido de los Balkanes, consecuencia ineluctable de la agresión italiana, ha planteado brutal y, para muchos, inesperadamente, el problema de Oriente. Las grandes potencias, que no supieron ni preverlo ni evitarlo, se hallaron de pronto en situación difícilísima; la triple alianza y la triple inteligencia tenían y tienen, con relación al Imperio turco y á la península balkanica, grandes y contrarios intereses; Austria é Italia, miembros de la triple alianza, sienten anhelos antagónicos, y lo mismo les acontece y les acontece á Inglaterra y Rusia, pertenecientes á la triple entente. No eran, no ciertamente, baladíos los intereses de Francia en Oriente; pero comparándoles con los de las cuatro naciones ya citadas, figuraban al romperse las hostilidades y figuran hoy en lugar más secundario, y esta situación, desde ciertos puntos de vista, privilegiada, le daba una libertad de movimientos y de acción que debía apresurarse á aprovechar si quería impedir que estallase la pavorosa conflagración general. Afortunadamente para la paz del mundo, presidía el Gabinete francés y regentaba el Ministerio de Negocios Extranjeros Mr. Poincaré, político el más equilibrado, recto y sagaz que en estos últimos años ha producido la política francesa. Lo que Poincaré luchó para contener las ambiciones de Austria, aplacar los enojos de Rusia y acallar los recelos de Italia é Inglaterra es tan reciente y tan sabido, que huelga recordarlo en este artículo, debiendo únicamente señalar, como tributo exigido por la justicia, que hasta ahora el éxito ha coronado la labor del gran estadista francés, quien, al proceder como procediera, no pensó, y eso enaltece más su obra, en los intereses de este ó el otro grupo de potencias, sino en los intereses generales de la humanidad.

Y no limitó á esto su actividad bienhechora el electo presidente de la República, sino que rectificando errores é intransigencias de los Crupi y los de Selves, llegó á solucionar con España el problema del co-protectorado marroquí.

El observador inteligente y el historiador imparcial señalarán no pocas faltas y no livianas equivocaciones á la política general de Francia, bajo la República; pero habrán de absolverla de sus pecados al ver cómo en los momentos difíciles se imponen el patriotismo y el buen sentido.

En la pasada lucha presidencial combatían frente á frente dos políticas: la intransigente, la jacobina, representada por Combes y amparada por Clemenceau, y la oportunista, previsor, mesurada y prudente. Encarnada la primera en Pams y la segunda en Poincaré, al triunfar ésta quedó en realidad vencido el partido radical socialista, que con Combes alarmó al espíritu conservador francés y con Pelletan estuvo á punto de desorganizar la Marina.

No creo que, á pesar del rudo golpe sufrido, deje de actuar el radicalismo francés sembrando de obstáculos el camino del nuevo jefe del Estado, pues el *petit Père* á fuer de fanático no cesará en su lucha contra

mentos aun encerrándose en los límites estrechos de las constituciones pueden los jefes de Estado labrar la felicidad de los pueblos; basta para ello con que sepan usar acertadamente la facultad de elegir á sus Ministros, facultad que todas las constituciones, exceptuando la novísima China, les reconocen explícita y terminantemente, siquiera en aquellos países como Inglaterra, en los que rige de verdad el sistema parlamentario, esa prerrogativa está en rigor, limitada por el Parlamento.

Los que entiendan que la política es á la vez ciencia experimental y arte, deben sentirse complacidos y hasta enorgullecerse cuando vean destacarse en las costumbres de la política á hombres que sin dejarse dominar por espejismos ni arrastrar por fanatismos de ningún color y de ningún linaje gobiernan teniendo en cuenta las condiciones étnicas, históricas y culturales de los pueblos que están llamados á regir. La conducta de Poincaré como Presidente del Consejo y Mi-



MR. RAIMUNDO POINCARÉ

Nuevo Presidente de la República francesa, y cuyo amor á España resplandecía en los renglones que recientemente remitió á La Monarquía.

Poincaré, ni Clemenceau, para quien, como para el héroe de nuestro romancero

«sus arreos son las armas;  
su descanso el pelear»

dejará tampoco de buscar el desquite del fracaso; pero tengo por evidente que ese buen sentido de que hablé antes se impondrá á todo y á todos, y el futuro septenado será provechoso para Francia y para el mundo. Y cuenta que la Constitución francesa coloca en situación un tanto secundaria al jefe del Estado, como en sendas é interesantísimas cartas ha probado plenamente en *Le Temps* un *provinciano*, pidiendo con apremios impuestos por el bien público, que ese estado de cosas cese ya que aquella frase que Thiers aplicaba á los reyes constitucionales (y en igual caso se encuentran los Presidentes de República bajo el régimen parlamentario) de que el rey reina y no gobierna está ya fuera de circulación en el mundo de la ciencia política.

Poincaré inteligente, previsor, ponderado, patriota, sabrá, debemos presumirlo y esperar, imponer su criterio á Gobiernos y á Parlamentos, toda vez que para lograrlo tiene lo que más necesario es á los que se hallan al frente de las naciones: prestigio y autoridad. Con estos dos poderosos ele-

nistro de Negocios extranjeros, da derecho á pensar que es uno de esos hombres; y, por tanto, hay que mirar con plena confianza su futura labor presidencial, importante para todos por lo que Francia pesa en la balanza del mundo, y más importante para nosotros ahora que hemos de comenzar á poner en práctica aquellos deberes y aquellos derechos que nos impone y nos reconoce en el Imperio mogrebino el tratado de 27 de Noviembre de 1912.

Plegue al cielo qué mis augurios, por lo que respecta al nuevo Presidente de la República francesa, se cumplan y no olvidemos que en cuanto á nosotros se refiere, estos vaticinios podrán cumplirse mejor si aquí como allí imperan la prudencia, la mesura y la templanza, huyendo, como del mas temible enemigo, de estridencias, impresionabilidades y ligerezas: en las tres primeras condiciones están el éxito y la fortuna; en las tres últimas el fracaso y la desgracia. Tengan siempre presente esta verdad acreditada por la experiencia y por la historia los encargados de gobernarnos, y cuiden en todo momento de gobernarse á sí mismos, única manera de capacitarse para llevar á feliz término la difícil y compleja misión que les incumbe.

EL BARON DE SACRO LIRIO

## Nuestro Saludo á las Juventudes Conservadoras.

En estos breves renglones remitimos la salutación más cariñosa á los representantes de las Juventudes Conservadoras que llegaron á Madrid. Tenemos en esta casa el mayor entusiasmo para todos esos mozos paladines que briosamente defienden en provincias el ideal sustentado por el jefe ilustre del partido conservador. Para todo lo que sea luchar por nuestros ideales, para defender á los gobernantes íntegros conductores del ideal conservador contra las campañas infames de los libelistas y chantageístas republicanos, estaremos siempre en primera línea. Ya lo saben Maura y La Cierva á los que no hemos pedido ni pediremos ninguna retribución política por nuestra honrada y noble defensa. Los que tenemos pureza de ideales como esos simpáticos muchachos conservadores de provincias, batallaremos siempre juntos en la calle, en los lugares donde se lucha con peligro, en donde quiera que se grite contra el Soberano y sus gobernantes fieles.

El día que desgraciadamente fuera necesaria la lucha definitiva y peligrosa, nosotros, con el Director—que no conoce personalmente á Maura—á la cabeza nos hallaremos con esos mozos en el sitio donde más bravamente se juegan las vidas.

Y nosotros que conocemos el temple de las Juventudes conservadoras, enviamos á sus representantes el más fraternal saludo invitandoles á gritar con nosotros: ¡Viva el Rey! ¡Viva Maura!

## El Santo de la Infanta-Paz.

Ayer fué el Santo de S. A. R. la Serenísima Sra. Infanta de España D.<sup>a</sup> Paz de Borbón. Triste, muy triste, habrá pasado ese día S. A. con el recuerdo de su augusta hija, de la Santa Infanta que ahora velará por los suyos junto á Dios.

Nosotros que no supimos aun hallar resignación para el dolor aquél, no enviamos á S. A. la Infanta D.<sup>a</sup> Paz frases de felicitación y solamente remitimos á la augusta tía de nuestro Rey con el homenaje más respetuoso de adhesión la seguridad de que siempre rezaremos por la Infanta Maria Teresa que pasó por el mundo como un ángel protector.

## El Santo del Rey.

Con motivo del luto que guarda la Real familia no se celebraron las fiestas de costumbre en Palacio el día del santo del Rey. Celebróse una misa en el oratorio del Salón de Tapices, en la que ofició el señor obispo de Sión y asistieron á ella todos los miembros de la Real Familia.

El Infante Don Alfonso, hijo del Infante Don Carlos, vestía el uniforme de oficial de Caballería que le ha regalado su augusta abuela la Reina Doña Maria Cristina, la cual ha entregado también á su nieto el cuadro representando la Virgen de las Mercedes, original del insigne Ferrant, en recuerdo de su infortunada madre la malograda é inolvidable Princesa de Asturias.

A firmar en los álbums colocados en la Mayordomía de Palacio fueron infinitas personas de todas las clases sociales, entre ellas



los Sres. Maura, conde de la Mortera, Dato, La Cierva, Allendesalazar, Sánchez Guerra, marqués de Vadillo, Montero Ríos, Cuerpo Diplomático, Grandes de España... etc., etcétera, etc.

Recibieron telegramas de felicitación de todos los jefes de Estado de Europa y América.

Por la mañana despachó S. M. con el señor conde de Romanones, firmando el indulto para los delitos políticos y sociales, que, tiene igual alcance que el dado por Canalejas en 1910.

## Felicitamos al Sr. Urzáiz.

Lo leemos en las noticias de nuestro querido colega *La Época*:

«El Comité del partido llamado Nacional nos comunica que ha roto sus relaciones con el Sr. Urzáiz».

Es que ese Comité pidió al Sr. Urzáiz que les diera su programa político para discutirlo y aprobarlo o no aprobarlo, según fuera o no de su gusto.

El Sr. Urzáiz, ante tan ridícula pretensión les echó á paseo...

Ya se lo decíamos nosotros al Sr. Urzáiz. Sentíamos que el culto político, á quien tanto queremos y admiramos en esta casa, se hubiera ido en compañía de los nenes que constituyen ese partido recién nacido—como ellos—, y ahora que le vemos separarse de esta pandilla de bebés nos alegramos sinceramente y le felicitamos. Felicitamos con verdadero entusiasmo, con sincero cariño al señor Urzáiz.

En cuanto á los chiquillos esos que fracasaron en su intento de fundar una Juventud Monárquica nos dan lástima sus esfuerzos... más que risa. Podrían dedicarse mejor á jugar al marro unos, y á perseguir modistillas otros... De eso es su edad. No de pretender fundar un partido político nuevo principiado por excomulgar de él á un hombre de la talla del Sr. Urzáiz. Esos jovencitos se mirarán en el espejo con cristal de aumento. Sin duda alguna. Nosotros—lo repetimos—felicitamos al Sr. Urzáiz.

## El doctor Cajal es monárquico

Siempre tuvimos al doctor Cajal por lo que es: entusiasta y convencido monárquico. Cajal, el sabio, el inmenso, el glorioso Cajal, lumbrera de la ciencia moderna, admiración de Europa, es monárquico. Ya lo sabíamos. Nunca creímos lo contrario. Como senador, el doctor Cajal pertenecía á la mayoría del inolvidable y malogrado Canalejas.

Pero la carta que el doctor Cajal ha enviado á los periódicos diciendo que es monárquico nos ha llenado de entusiasmo. Si Cajal es monárquico. Que los republicanos no cuenten entre los suyos á quien nunca comulgó con ellos. Porque Cajal es un enemigo de los republicanos. Los republicanos tienen... á Simarro, no al ciego Simarro (aunque si no es republicano debería serlo, su mentalidad es digna de serlo), sino al doctor Simarro, el autor del libro aquel en homenaje á Ferrer. Ese, el autor del libro aquel, es republicano. Pero Cajal, el autor de tantos importantes trabajos científicos, el creador de la Neurología nueva, el que supo, tan briosamente, emendar la plana á la cultura, á la intelectual Alemania. Cajal, el que descubrió la contigüidad y la individualización de las neuronas, ése, no es republicano, es monárquico. ¡Pobre Institución libre de enseñanza, ella que se creía, ella que se creyó que Cajal era de los suyos! No, señores de la Institución. Cajal es de los nuestros. Con un noble, con un cordial, con un santo orgullo lo decimos. Y que es monárquico Cajal no es ninguna novedad. Recuérdese que en cierta ocasión se le ofreció al insigne sabio una Cartera, la Cartera de Instrucción Pública. ¡Y no iban á ofrecerle una Cartera á un republicano! Con que ya lo saben los republicanos. Cajal mismo lo ha dicho, lo ha escrito con su propia pluma: no es republicano, no quiere serlo. Ni puede serlo nadie que tenga cultura ni que ame á la Patria, víctima del republicanismo al uso, un republicanismo de vividores y de farsantes que no sabrán dónde tienen el corazón, pero que saben—ya lo creo que saben—dónde tienen el bolsillo...

La MONARQUÍA, que admiró siempre el genio incuestionable de Cajal, le admira ahora más, viéndole desintegrarse de los tentáculos del sectarismo, que le creían suyo y llamándose francamente, abiertamente monárquico.

## Cuartillas de una Infanta española.

«El día 12 del XII mes del año 12, fecha que no volverá nunca más, cerró para siempre los ojos el mejor de los Regentes.

Todos los bávaros lloramos la pérdida de un corazón que tan paternalmente supo velar sobre sus súbditos.»

Esto me escribe, para darme el pésame desde un pueblo de Baviera, la mujer de un «aduanero». Y así sienten y piensan todos. ¡Qué diremos nosotros, para quienes fué siempre verdaderamente un padre!

En los treinta años que llevo en Baviera he tenido ocasión de apreciar lo que valía como gobernante y como hombre de sentimientos delicados, una cualidad tan hermosa y tan rara. Tengo un archivo especial en el fondo de mi corazón para esos rasgos. ¡Con qué cariño me habló de María Teresa y me preguntó todos los detalles cuando volví ahora de España! Estaba al corriente de todo lo que pasaba en el mundo, á pesar de sus noventa y un años.

Sabíamos que son pocos los hombres que alcanzan la edad de cien años y, por consiguiente, que había entrado en el último decenio de su vida. Sin embargo, cuando, antes de amanecer el día 12, llamé al lacayo á la puerta, sentimos el golpe en el corazón.

—Que se vistan de prisa los chicos, que hay que ir á Palacio.

Sobre su cama parecía dormir el Regente; tenía en la mano un sencillo crucifijo de madera y vestía la chaqueta de caza que usan los aldeanos en las montañas de Baviera.

Personificaba la patria chica ese hombre que había contribuido á la formación de la Patria grande. Con ese traje está retratado hasta en los sellos de Correos, porque para él, ir de caza era irse á pasar largas temporadas en medio del pueblo, acariciando los niños, estrechando la mano á los viejos y escuchando lo que cada uno le contaba de sus familias y de sus negocios. Tenía un don especial para tratar al pueblo. El Jueves Santo, después de lavar los pies á los doce pobres, charlaba un poco con cada uno, y con tal de asistir á ese detalle, daba yo por

bien empleadas todas las largas ceremonias de etiqueta que precedían.

Siempre había cumplido con su deber y por eso dormía tan tranquilo. Y por eso el dolor de su inseparable hija la Princesa Teresa y de su anciana hermana la duquesa de Módena era callado, profundo y resignado. «Ha rezado en alta voz hasta el final», me decía su hija. ¡Qué hermoso es tener fe!

A los pocos momentos de morir se improvisó un altar en la misma alcoba y se han celebrado muchas misas. No hay palabras que consuelen lo que consuela el rezar juntos.

Al día siguiente le pusieron el traje con el cual le llevarían á enterrar. A pesar de tener su valor acreditado en los días gloriosos en que se fundó el Imperio alemán, no le pusieron el uniforme militar; nadie dudó un instante que el traje con que debía bajar á la cripta sepulcral de sus mayores era el de caballero de San Humberto, la Orden de la Casa Real de Baviera. Su venerable cabeza, con la lengua barba blanca, respondía, en efecto, á aquel traje de terciopelo negro y gola rizada, y me recordaba los lienzos inmortales de nuestro Velázquez. Parecía un caballero de aquellos tiempos en que España daba el tono en Europa.

Una de esas estatuas yacentes que se admiran en nuestras viejas catedrales de España. Una paz indecible se reflejaba en el semblante del caballero, que con la conciencia tranquila se presentaba ante el tribunal de Dios.

En su testamento manda que le pongan en el ataúd unas flores que le dió su mujer, y que secas, conservaba, durante los cincuenta años de su viudez, en su mesa de escribir. Creo que este rasgo basta para caracterizarle.—R. I. P.

*Paz de Borbon*

*Infanta de España.*

## El problema de la juventud intelectual española.

I

### España y la juventud

Plantéase en los actuales momentos el problema de la juventud. España debe esperar todo del renacimiento—á la ciencia, al arte, á la cultura, en una palabra—de su juventud. Bien vareada debe estar la juventud española de hoy. Hemos asistido los jóvenes españoles á una sucesión de acontecimientos extraordinarios. Presenciamos el dolor horroroso del desastre colonial, el asesinato de Cánovas del Castillo, el atentado contra los Reyes el mismo día de su boda, el asesinato de Canalejas, la retirada de Maura. Creo que los jóvenes de ahora hemos padecido algunas inquietudes. Y nos consta, estamos seguros de ello, que en nuestro porvenir está el porvenir de la Patria, que la Patria solamente en nosotros tiene sus esperanzas, que, por amor á España y por instinto de conservación—si sentimos algún afecto por nuestros hijos que han de nacer—no podemos abandonar la lucha, tenemos que realizar una fuerte, una incansable labor de cultura y de propaganda del ideal, genéricamente de propaganda porque la cultura es necesaria para facilitar, para arraigar la propaganda y que fructifique ésta en los cerebros. Por todo esto la juventud española está obligada á trabajar intensamente, sin desmayar ni desanimarse nada, con toda su alma, con todo su entusiasmo, llena de una redentora fe en ella misma.

En la necesidad de esta acción de la juventud coinciden todos los españoles. Desde D. Francisco Giner, que nos lo ha dicho muchas veces en aquellos jardinitos de la Institución libre de Enseñanza, hasta D. Antonio Maura que nos lo ha manifestado no hace

mucho en su mismo despacho de trabajo. He citado el testimonio respetabilísimo de dos de los más altos espíritus contemporáneos, para que nadie vea en estas líneas interés de partido ni teoría de escuela. Es una campaña imparcial, serena, objetiva, independiente, patriótica, cultural, la que hay que hacer. No es nuestro objeto defender el programa de ningún señor ni de ninguna secta. Para hacer eso iríamos al mitin, no á la seriedad de esta polémica que abrimos hoy en LA MONARQUÍA, invitando á la juventud para que intervenga en ella. Desde este momento LA MONARQUÍA consagrará un espacio en sus columnas á *Tribuna libre* sobre el problema de la juventud.

La iniciación de un movimiento de juventud es siempre digna de atención por parte de los intelectuales y precursora de una renovación del alma nacional. La juventud es la generación nueva, la Patria futura, el país de nuestros hijos. En este sentido no hace falta pensar mucho para comprender la magnitud, la importancia, la transcendencia de esta cuestión. Haciendo juventud se hace la España de mañana. ¿Puede haber obra más grande, más noble, más patriótica?

Nosotros, los que somos jóvenes, podemos hablar del problema con entero conocimiento de causa, no de memoria, como lo suelen hacer tantos de tantas cosas. Somos jóvenes y estamos en contacto con jóvenes, cerca de jóvenes, trabajamos mucho en esto: en realizar una labor de unión cordial, fraternal, profunda entre los muchachos que empiezan á vivir y tienen una ilusión en el corazón y un ideal en la cabeza. En nuestra vida de acción hemos recorrido todos los núcleos de juventud: la Universidad, la clínica, el arte, la Prensa, etcétera, etc., y hemos sentido palpar casi unánimemente lo que en el curso de estos pá-

rrafos vamos á exponer sin pretensiones de hacer un trabajo metódico ni sistemático—nada de eso—con intentos únicamente de despertar en la opinión interés hacia estos estudios de autovivisección espiritual hechos en la intimidad con uno mismo, pensando en alta voz, sin retóricas ni fingimientos, claramente, sinceramente, valientemente. Si hay estado patológico ¿no es verdad que será preferible descubrirlo para curarlo á taparlo para que no se vea y parezca que no existe?

II

### La juventud intelectual se muere de hambre.

Si. Se muere de hambre. La juventud obrera si es activa, si es honrada, si es hábil en su oficio, triunfa siempre. La juventud intelectual, en cambio, si quiere conseguir algo ha de agarrarse á los faldones de la levita de un poderoso, ha de entregarse á la más indigna adulación á sus méritos—ó á sus vicios—para que este poderoso la proteja, ha de ir á la lucha sin ética de las posiciones y de los concursos en cuyos palenques ha de combatir no sólo con el talento y la cultura de los demás—si eso fuera sería aun algo tolerable, no por completo, porque siempre es un triunfo ó una derrota del amor propio—, sino con la influencia, con el favoritismo de sus contrincantes. Y—la vergüenza llega al extremo más increíble, peor, porque manifiesta la podredumbre espiritual de un país, de una generación, de un momento histórico en que esto acontece y se consiente sin protesta enérgica—no únicamente ayudan á vencer en la pelea por los puestos, por los sitios, el favoritismo, la influencia, sino... hasta el dinero. Se venden las plazas, las credenciales. En la cuarta plana de cierto diario se ofrecen cantidades—mil, dos mil, cinco mil pesetas—por destinos seguros, por conseguir estrenar en teatros...

El trabajo intelectual de los jóvenes no se cotiza, no vale nada, por lo menos, no se le concede precio, se cree que hay que darlo de balde. Yo no sé de ningún tipógrafo, de ningún linotipista, de ningún repartidor que se acerquen al director de un periódico ó de una revista ofreciéndole gratuitamente sus servicios. Pero sé de muchos jóvenes literatos que les ofrecen gratuitamente sus artículos, sus poesías. Y si se las publican aun le dan las gracias. A veces hasta carta de recomendación de un político influyente necesita el escritor para que le inserten un trabajo en una publicación periódica.

De estas consideraciones—que nadie podrá negar porque son la realidad, lo que pasa, lo que se presencia—se deduce bien claramente que la culpa del menosprecio con que las empresas, el ambiente—en términos más generales—tratan á la juventud que se dedica á trabajar con su cerebro, la tiene la misma juventud dando su trabajo de balde, sin creerlo merecedor de remuneración ninguna. La juventud no dejará de padecer lo que padece hasta que cotice y ponga precio á su trabajo. Es preciso que, por lo menos, las ideas tengan el mismo precio que las patatas. ¿Qué diríamos del comerciante que repartiera gratuitamente las patatas en el mercado? Que era—él por él—tonto y—con respeto á los demás—canalla su proceder porque establecería con los demás una competencia desastrosa. Todos le pedirían á él las patatas—porque eran de balde—y no se las comprarían ya á nadie. De aquí que los demás—por la esplendidez de uno—tendrían que sucumbir en su negocio. ¿No está claro?

Pues igual sucede con la juventud que escribe de balde: plantea una competencia ruinosa para los escritores profesionales que viven de su pluma y acostumbra á las empresas, á los editores, á no pagar nada por el trabajo intelectual. Me parece que el problema se expone con toda exactitud, sin rodeos, ni obscuridad ninguna.

Por eso se muere de hambre la juventud intelectual. Por eso no gana un céntimo á pesar de contar con miembros de verdadero, de positivo talento y valer.

III

### A lo que conduce el hambre.

El hambre conduce á la inmoralidad. La juventud tiene que comer—naturalmente—y come—naturalmente, también—. No paga á su patrona, pide dinero prestado—el aspecto sablista es uno de los aspectos de la bohemia—, se entrapa. ¿Cómo conseguirá el dinero que necesita para satisfacer las necesidades de su estómago? Un destino. He aquí la resolución. ¿Cómo conseguirá el destino ese que le es preciso? Los destinos los dan los hombres que pueden—es innegable, es perogrullesco—, los poderosos, los minis-



tros, etc., etc., etc., y el joven, aquel joven que tenía talento, que tenía cultura, que tenía estilo personal, se aborrega y no para hasta que ingresa en la corte, en la camarilla, en la pandilla de un político de influencia, le bombea, le elogia desmedidamente, se acostumbra á escribir sin sinceridad, le aplica los más simbolizantes adjetivos... y el político de influencia, agradecido, le da una credencial. Ha vendido la primogenitura de su independencia espiritual por el plato de lentejas de una credencial, pero la credencial es un sueldo, el sueldo es dinero y el dinero son garbanzos.

Es decir—aunque dé vergüenza confesarlo—, sin independencia espiritual se puede vivir, pero sin lentejas ó sin garbanzos, en una palabra, sin medios materiales, la vida es absolutamente imposible.

La inmoralidad crece. Ya no sólo es para una credencial. Los que tienen mayores pretensiones, esos quieren un acta. Y hacia el acta se dirigen por su sendero arribista. El acta es elegante, viste mucho y, además del acta, á la Dirección general, á la Subsecretaría no hay un abismo. Pocos, muy pocos trabajan por el ideal, por la Patria, que, en mi opinión, debe ser el fin de toda política radical ó templada, revolucionaria ó conservadora. Estas divisiones después de todo no son más que diferencias de punto de vista y á veces únicamente diferencias de temperamento con respecto á quienes militan en cada una de ellas.

#### IV

##### Normas de conducta.

Todo muchacho debe poner su esfuerzo en la consecuencia de su idea. Sin miedo á presiones, ni á venganzas, ni á nada. Sin que nadie le detenga en lo que le mande su conciencia. Y debemos respetar, sean cuales fueren los partidos en que laboren y las ideas que sostengan á los que las sostengan con esta vigorosa personalidad pecho abierto á la lucha y dispuestos á ella con energía y con nobleza siempre.

Claro es que para adquirir este vigor, esta fuerza le hace falta á la juventud una cultura de la que hoy carece. La juventud suele pasar la vida de diversiones frívolas—cuando no nocivas, además—, que no estudia más que para examinarse y aprobar ó para hacer unos ejercicios de oposición y ganar una plaza. En mis no pocos años de estudio y de andanzas por bibliotecas lo he observado infinitas veces: sólo ante programas y cuestionarios los lectores estudian. Son excepcionales—es la verdad desnuda—los que leen por leer, por saber, por satisfacer esa sed de ideas que, por desgracia, no siente la mocedad española.

La Universidad, el glorioso *alma máter* de la ciencia y la cultura de la nación es hoy tratada á puntapiés, substraéndola cada vez más espacio á su esfera de acción para encomendárselo á influencias particulares que pretenden monopolizar la enseñanza pública del país. Queremos Universidades autónomas, libros, sin que el Estado intervenga en ellas. Queremos muchos centros de cultura, muchas bibliotecas, muchos laboratorios, muchos Museos, muchas escuelas, muchas facilidades para enseñar y para aprender. La juventud no trabaja. Urge que trabaje. Cada uno que cultive lo que su voluntad le diga, lo que su aptitud le consienta, pero que cada uno haga algo, haga lo que pueda, más ó menos, mejor ó peor. No importa. Sin emulaciones. La emulación es ética equivocada. A los unos—los triunfantes—les hace soberbios. A los otros—los vencidos—les hace avergonzarse. Y hay que despreciar la soberbia y el apocamiento, con los cuales no puede hacerse ninguna moral.

Y la juventud no debe separarse, en modo alguno, de los viejos, de los maestros, de los que hoy ocupan los puestos primeros.

Debemos estudiar en la vida de ellos, recibir las lecciones de su experiencia, hacerlos nuestros guías. Que vayan delante. El respeto de sus canas moderará los ímpetus de nuestra juventud, cuya vehemencia en muchos casos puede ser contraproducente. No tratemos á los viejos como mi amigo Prudencio Iglesias en su artículo de cierta Revista. Vayamos de la mano de ellos. Son nuestros maestros.

Alberto de Segovia.

## La Infanta Isabel y el pintor Martínez Abades

El martes por la tarde estuvo S. A. R. la Señora Infanta Doña Isabel visitando la Exposición Martínez Abades, establecida en el elegante Salón Iturriz.

Sabido es el mérito extraordinario de los maravillosos lienzos de Martínez Abades, que ocupa el primer lugar entre los marinistas españoles. En esta Exposición presenta 124 cuadros, todos ellos de verdadero valor artístico, y en los cuales se ve bien patente la inspiración, el dominio técnico de los efectos de la luz en las olas, la maestría con que sabe combinar los colores, en una palabra, el genio de gran pintor. Apuntes de Zarauz, Bilbao, Gijón, San Sebastián, Santander, Barcelona... etc., constituyen la Exposición Martínez Abades. «Noche de luna», «Resaca», los jardines de los Palacios del marqués de

Borna y conde de San Luis y otros varios son realmente admirables.

S. A., entusiasmada con el arte supremo de Martínez Abades, dedicó grandes elogios á la labor del insigne pintor y adquirió dos de sus cuadros: el señalado en el Catálogo con el núm. 3: «Santa Cruz de Tenerife (El Puerto)» y el núm. 74: «Costa de Arucas (Las Palmas)». Como se ve, la infanta ha mostrado preferencia por los motivos canarios.

Felicitemos al ilustre artista Sr. Martínez Abades, gloria contemporánea, maestro de marinistas, orgullo de la pintura española.

## Los proyectos del Sr. Ministro de Hacienda.

Llego al Ministerio de Hacienda. El vetusto caserón que se alza majestuoso en la calle de Alcalá es familiar para mí. Sin titubear me dirijo, atravesando las amplias galerías conventuales que dan acceso al interior del edificio, al despacho del señor ministro... Pero antes tengo que pasar por esa aduana que protege á todos los prohombres y que se llama Secretaría particular.

Esa antesala, que para mí siempre ha sido aborrecible, en este caso me ha parecido pórico maravilloso, y la espera, rato ameno pasado en compañía de amables caballeros. Tal ha sido la favorable acogida que han dispensado á este modesto redactor de LA MONARQUÍA desde el último portero al secretario particular del señor ministro.

A D. Heliodoro Suárez Inclán, que es el secretario á que me refiero, he de dedicar unas frases de afecto en humilde correspondencia á las atenciones que de él he recibido. Son aquellas la felicitación pública que quiero hacerle por el rasgo de delicadeza que ha tenido dimitiendo el cargo de director de Propiedades, tan pronto como su hermano don Félix ha sido nombrado ministro de Hacienda. Rasgos así enaltecen, rasgos así son dignos de la ilustre familia Suárez Inclán.

Después de un rato de espera, me conducen al despacho del señor ministro. Este es ya un querido y respetado amigo nuestro. En reciente información en su casa, que oportunamente ofrecimos á nuestros lectores, decíamos que por una misteriosa atracción sentimos una grande, una profunda simpatía hacia el bondadoso Sr. Suárez Inclán. Hoy nuevamente vuelve á reanudarse esa simpatía por la nueva prueba de amabilidad que tengo por nuestro periódico.

Rendido, fatigado, después de una mañana de incesante trabajo en su difícil cargo, no ha tenido inconveniente en recibirme para contestar á mis preguntas sobre su plan financiero.

—No les extrañe á ustedes—empezó diciéndome—que sea muy parco en hablar, porque en

estos cargos, por razones fáciles de comprender, se impone la reserva.

—¡Es natural!—le respondí—. Pero, sin embargo, usted siempre tan amable para con nosotros, señor ministro, no puede negarse á decirnos algo. ¿No tiene usted todavía ningún plan formado?

—Puestas así las cosas—añadió—, decir que he venido aquí sin plan sería informar en sentido equivocado, porque es natural que después de mis trabajos financieros, especialmente en la Comisión de Presupuestos del Congreso, he de tener juicio formado acerca de cada uno de los problemas que afectan á la Hacienda. He de advertir primeramente, que yo no me propongo cargar al contribuyente con mayores sacrificios. De modo que mi pensamiento y mis proyectos se dirigirán más á una justa distribución de los impuestos, que á un aumento en la tributación.

Lo que sí considero es que se necesita variar de rumbo ó de plan en cuanto á la ordenación de los gastos se refiere. El contribuyente no puede soportar una carga mayor que la que pesa sobre él, y en lo relativo á obras públicas, es menester, sobre todo, que marchemos con más rapidez que hasta ahora.

Habiendo sido infructuosas las tentativas de los Gobiernos liberal y conservador para realizar un empréstito con destino á estos servicios, es menester pensar en otra solución, y en eso he de ocuparme en primer término.

Digo lo mismo en cuanto afecta á nuestra defensa nacional. El ministro de la Guerra seguramente se preocupará también en el asunto, así como el de Marina, en el sentido de formar un plan de defensas y de que las fábricas militares respondan por el camino de la industrialización al rápido desarrollo de los servicios que les están encomendados...

LA MONARQUÍA espera del talento y cultura del digno ministro de Hacienda, una brillante labor financiera que conduzca á España por un sendero de gloria.

Mario Jiménez Laá.

## UNA BODA

El miércoles último contrajeron matrimonio en la parroquia de San Martín, de esta corte, la bellísima señorita María Teresa Suárez y Graiño, y el joven doctor en Medicina D. Alfonso F. Campoamor.

Fué madrina la madre del novio, doña Carolina Suárez, y padrino el padre de la novia, el opulento editor D. Victoriano Suárez, que ha recibido en esta ocasión pruebas inequívocas de las simpatías de que goza, fruto merecidísimo de una larga vida de laboriosidad infatigable. La numerosa concurrencia fué obsequiada con una espléndida comida en el *Restaurant Tournié*.

A las muchas felicitaciones recibidas por las distinguidas familias, unimos la nuestra, muy sincera, deseando á los contrayentes una eterna luna de miel.

## El asesinato de Canalejas y "El Socialista."

Con el título «Estudiantes aprovechados» publica en *El Socialista* de ayer un redactor desconocido—afortunadamente desconocido—un artículo ingenioso que nos honra por la procedencia.

Sinceramente no hubiéramos agradecido el aplauso, si nos lo otorgase.

Nuestra obra es modesta y no aspiramos á la celebridad. Creemos servir á la informa-

ción pública, dando á luz un estudio sobre el último atentado anarquista, y hemos conseguido más de lo que nos proponíamos. Hemos conseguido la censura de los enemigos del progreso, de la paz y del orden público, y, en forma tan grosera, que la estimamos el mejor aplauso para nosotros.

Pero no podemos consentir que se calumnien á nuestros profesores, suponiendo que á nuestro estudio ha guiado la sugestión de una tendencia reaccionaria. Nosotros—sustentando las opiniones más diversas—hemos condenado el asesinato del Sr. Canalejas, sin sospechar que esto lesionaría, en el campo socialista, sentimientos é intereses.

En nuestra información, nueva en gran parte, hemos sacado á luz datos desconocidos. He aquí uno de ellos:

«Entre diez y media y once de la noche de este mismo día, un profesor de la Universidad vió pasar por la plaza del Dos de Mayo, dirigiéndose á la calle de San Andrés, á don Pablo Iglesias, que iba acompañado de un individuo de estatura media, con gabán gris claro hasta más abajo de la rodilla y sombrero negro Frégoli, de fisonomía inconfundible, pálido, de escaso bigote lacio, mentón y pómulos salientes, que cree coincidir con la del asesino de Canalejas. D. Pablo Iglesias hablaba y su acompañante le escuchaba con atención. El que nos lo asegura está dispuesto á declarar ante el juez, si se le llama.»

Tal vez este detalle, que desconocía el público, ha molestado á los socialistas secuaces de D. Pablo Iglesias. ¿Cuántas simpatías secretas por la causa del socialismo español aboga en los espíritus cultos ese nombre! Nos interesa hacer constar, que el profesor

de la Universidad á quien se alude, ha sido llamado ya por el juez instructor para declarar en el proceso, y que no es el profesor de Antropología criminal.

No nos proponemos discutir con quien escribe esto:

«Nosotros creemos, que los criminales, anarquistas ó no, eran castigados con otras penas que no son la «extradición», precisamente.»

¡La extradición una pena!

Ni discutimos con quien duda que los asesinos de Cullera eran anarquistas. Sabemos también, que es calumnia, y como el hecho de acompañar simplemente á un criminal no es un delito, no es calumnia el declararlo.

Y, últimamente, que al escribir y publicar nuestro folleto *El asesinato de D. José Canalejas. Nueva información y juicio sobre el último atentado anarquista*, no hemos procedido por inducción perversa y «mala fe» de nadie, sino espontáneamente, como estudio práctico hecho en clase, semejante á tantos otros que se hacen ya en las cátedras españolas.

Los colaboradores: Zera, Salgado, Ruiz, Arena, Bubio, Asin, Bernús, Manchón, Segura, Puellas, Astein Alemany, Saiz y Trias.

## DOS POSTALES

MAURA

Es más que un símbolo; es un héroe y un mártir del ideal. En él encarna el orden, el amor á la Patria y la veneración á la Monarquía, porque él es la idea y la forma del partido conservador, de ese partido que representa orden, fuerza, ciencia y poder.

Maura, cual gigantesco titán, quiso retirarse; es el hombre, es el coloso herido, mandando sangre su corazón, quiere ocultar su dolor en las arideces del trabajo; ¡mas él no se pertenece. Así como la belleza es del arte, él es de España y la Patria, esa madre sagrada le llama; él restañando la sangre de su herida, estrujando su corazón, acude solícito al llamamiento, ¡que nunca se es sordo al grito de la madre!, y entonces Maura es más grande, es héroe y es mártir del deber y del ideal.

¡Salve, oh, Patricio; tu nombre famoso engrandece la Patria al engrandecer al partido conservador!

EL REY

«... Por tener un Rey cual el vuestro se anhela ser español»; esto me decía en un campamento de la Chautia un capitán francés, testigo, en París, del valor de Don Alfonso en el atentado criminal de Vallina.

Vuestro Rey es hombre, es español; esto es ser muchas veces Rey.

Don Alfonso es, ante todo, madrileño, y su sangre y su inteligencia son de España; por ella vive y á ella, santa y grande, consagra sus amores y desvelos.

Al llamar á uno de los más grandes talentos de la Patria, ni ha pretendido *desairar á nadie* ni buscar consejo; quiere conocer la Patria por la Patria misma, pues como Rey constitucional, siente, piensa y quiere con los sentimientos y *quereres* de su país.

¡Si enorgullece el ser español por haber nacido en la cuna del honor y de la hidalguía, honra y gloria da tener en el año 1913 un Rey cual Don Alfonso XIII de España!

Por él y por la Patria, todo!

Antonio Vera Salas.

Jaén, 7 Enero 1913.

Los periódicos argentinos dicen que fueron expulsados de aquella república ocho libertarios. ¿Expulsarán también de allí á los inductores de los crímenes anarquistas? Porque, si los expulsan, nos parece que volverá á nado un inductor de aquí que se dispone á embarcar con rumbo á las Pampas.



# El Sr. López Muñoz en el Ministerio de Instrucción Pública

## ¡Pasen!ustedes!

Un venticillo frío azota el rostro. Por el paseo del Prado vamos Suárez y yo camino del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Llevamos un encargo de LA MONARQUÍA: visitar al señor ministro. A este amable é insigne señor ministro que se llama D. Antonio López Muñoz. La máquina fotográfica de Suárez conoce los gestos, las figuras, los despachos de los políticos monárquicos españoles. Es una máquina distinguida, á la que no han prostituido aún—ni Dios quiera que suceda nunca—las pírueas de las bailarinas ni de los toreros. Vamos á ver al Sr. López Muñoz. Amenaza en el cielo la negrura densa de una nube de lluvia. Andamos de prisa, muy de prisa. Dejamos el Paseo del Prado, la arboleda enverjada del Botánico y la humilde estatua de Moyano. He aquí el enorme, el suntuoso edificio del Ministerio. A la puerta una serie de coches esperan. En el portal, varios «autos», entre ellos el del señor ministro.

Subimos la escalera de mármol. Los pasillos del Ministerio rebosan gente, profesores, maestras, Comisiones. El doctor Tal, el doctor Cual, el profesor Fulano, el sabio Citano... Yo no quiero escribir aquí nombres de señores que pasan las horas, los días, la vida, en el Ministerio... lejos de su cátedra, de su laboratorio, de su biblioteca. El público, el gran público, esa masa de personas que constituyen la opinión, se extrañaría, se asombraría de que algunos catedráticos, algunos publicistas en quienes ha colocado su devoción... en lugar de estar dedicados á su trabajo, el noble trabajo intelectual redentor de la Patria, transcurran todo su tiempo en el Ministerio. De antecámaras en Negociados, de Negociados en despachos, de despachos en Secretarías las horas se van. Y las clases no se explican. El profesor A, el profesor B, el profesor X y cjen más—y más aun—no están en sus provincias dando los cursos que cobran. Todo son licencias, favoritismos, influencias, escándalo, en una palabra. Nadie estudia, nadie trabaja. Es más fácil, más cómodo, más agradable estar en el café. ¡Pobre presupuesto, víctima de las ambiciones de todos!

A pesar de estas filosofías—filosofías volanderas, del momento—nosotros saludamos á muchos de estos señores desertores de sus cátedras provincianas, (de sus cátedras, entiéndase bien, no de sus sueldos). Amistades del Ateneo, de las Redacciones, de los centros culturales. Y subimos al piso alto y preguntamos á un ujier:

—¿El señor ministro?

—No se le puede ver.

—No venimos á pedirle ningún favor ni á molestarle con ninguna comisión. Somos redactores de LA MONARQUÍA.

—¡Ah!... ¡Pasen ustedes!

Lector amigo. Desde el ujier al ministro todos en el Ministerio conocen este periódico, cuyo nombre ha empezado por abrirnos las puertas.

Este cordial «¡Pasen ustedes!» nos ha emocionado un poco. Hemos obedecido al ujier. Hemos pasado...

## El salón de las siete puertas.

Hemos pasado á un hermoso, á un amplio, á un lujoso salón. A un salón con siete puertas y tres grandes balcones. Sillones, butacas, sofás, todo de una elegancia deslustrada, casi polvorienta. El suelo, entarimado y artesonado—regimiento—el techo, Los portiers espléndidos, enormes. Y vacía totalmente la estancia. Nosotros solos meditando inconscientemente. Esta es la sala de las audiencias públicas. El señor ministro recibe ciertos días á determinadas horas á todo aquel que se acerca y desea hablarle. Aquí se colocan casi en fila los visitantes, y el señor ministro, uno por uno—la unidad es la persona ó la comisión—va conversando rápidamente con todos, quedándose con notas. La gente le pide cosas al señor ministro. Una plaza, una escuela, una resolución favorable á una instancia ó solicitud, una recomendación... y el señor ministro, que no tiene tiempo para oír las prolijas, las dilatadas, las impertinentes explicaciones de los interpellantes—líos de familia, congojas de miseria, razonamientos, hasta discursos, no me dejará mentir ningún mi-

nistro que reciben á docenas las Comisiones—les dice:

—Bueno, déjeme usted una nota...

Y la nota pasa al secretario del ministro. El secretario del ministro amontona nota sobre nota y después unas cartas de compromiso, de formulismo, casi nunca eficaces, trasladan á quien corresponda la recomendación pedida, y si se refieren á cosas que el ministro mismo ha de resolver, generalmente no hacen mucha presión en lo que él tenía pensado. Yo soy un poco escéptico en esto. Creo que la mayor parte de las recomendaciones carecen de utilidad con respecto al fin que persiguen. Es decir, que el fin que persiguen, si lo logran... acaso lo lograrán también sin recomendación y contra la recomendación.

Las siete puertas de este salón son un símbolo. Este salón es el sitio de las peticiones. ¡Por eso tiene tantas puertas!... Para que entren las peticiones con más facilidad... Ante las siete puertas de este salón el cerebro reflexiona en nuestros procedimientos de gobierno. Porque de algo hay que pensar para no aburrirse... aunque el ujier se acerca y nos ruega:

—¿Quieren venir á este otro salón?

## Hablando con el Ministro.

Un despacho muy elegante, muy bonito. Tres lujosos y cómodos divanes, butacas, sillas, todo de piel de Rusia. Por las tres anchas y altas ventanas entra á raudales la luz del sol. Mejora la mañana. Cesa la niebla. Y á chorros los rayos solares penetran en el despacho del Sr. López Muñoz iluminándolo espléndidamente. El cronista se asoma á los cristales y ve frente á sí un bello panorama. El paseo de María Cristina, la Estación del Mediodía, el campo á lo lejos... Volvemos la cabeza hacia el interior del despacho y vemos el magnífico cuadro que representa á nuestro Rey, Don Alfonso XIII, original de Nicolás Aquino. Así pone en una esquina del lienzo, y agrega:

«1911».

Ante la mesa tiene su sillón el señor ministro, y á su lado el teléfono y al otro los timbres. Sobre el bufete, montón de cartas, de tarjetas, de sobres, un enorme tintero de cristal. De este tintero saldrán las disposiciones del Sr. López Muñoz referentes al Departamento que dirige, las disposiciones de Instrucción Pública que espera el país...

El Sr. López Muñoz entra en su despa-



El Excmo. Sr. D. Antonio López Muñoz, en su despacho del Ministerio de Instrucción Pública.

## Un momento del Ministro.

Hemos pasado á otro salón. Este salón tiene menos puertas, aunque no son tampoco en escaso número: cuatro puertas. Y tres ventanas. El mueblaje es más modesto. Una mesa redonda con un bello jarrón de porcelana, cuyas asas son serpientes. Una chimenea con dos divanes de gutapercha con cornisas, sobre las cuales se ostentan unos cuantos bustos romanos. Sillones, butacas y sillas, también de gutapercha. En el techo un fresco de estilo clásico, debido al pincel de M. Domínguez. (Muy señor nuestro.)

Al pie de la chimenea, convertida en calorífero moderno, unos cuantos individuos cuchichean. Parecen, son—sin parecen—una Comisión. ¿De qué? No lo sabemos. ¿A qué viene? lo ignoramos. Pero de que es y á lo que viene, no nos importa á nosotros. Nos tiene sin cuidado. Lo que nos importa es lo que es: una Comisión. Un señor pálido, de barba negra, otro de bigote, otro muy elegante, otro de tipo vulgar, varios señores que departen entre sí, sin duda, del objeto de la visita. Y ensayan las palabras, los términos en que intentan expresarse ante el señor ministro, á quien esperan. Se oye hablar de «disposiciones», de «Reales órdenes», de «escuelas»... etc., etc., etc.

El señor ministro sale por una puerta del fondo y se dirige á la Comisión. Mientras tanto el secretario particular del señor ministro nos conduce á otro cuarto. El despacho del señor ministro. El señor ministro se queda un momento hablando con la Comisión.

He aquí, lector, un momento del día del señor López Muñoz. Nosotros, siempre periodistas, hemos asistido á un momento de la vida ministerial del Sr. López Muñoz.

cho. Ha recibido ya á la Comisión y viene con nosotros. Aun saluda á un señor que acaba de llegar con el gabán manchado de barro, y juntos en un rincón departen bajito.

Nosotros queremos mucho al Sr. López Muñoz. El Sr. López Muñoz ha sido profesor nuestro allá en el Instituto. De esto hace muchos años. Eran aquellos los tiempos escolares del cronista que estudiaba con entusiasmo la Filosofía. El Sr. López Muñoz le explicaba—y sigue explicando, y ojalá lo haga muchos años más—Filosofía. El cronista—perdonadle la vanidad, la inmodestia—era un aventajado, un aprovechado alumno del Sr. López Muñoz, quien le calificó en los exámenes con la nota de Sobresaliente y premio. Por eso, porque le recordaba sus años de discípulo suyo, el cronista miraba con un hondo cariño la figura próspera, elegantísima, enlevitada, de D. Antonio López Muñoz.

Y cuando el Sr. López Muñoz se ha acercado á hablarnos el cronista no sabía de qué modo preguntarle cosas para LA MONARQUÍA.

López Muñoz, afectuosísimo, nos ha hablado de cuando éramos sus alumnos, y al pasar al objeto de la entrevista nos ha dicho:

—Yo, en mi gestión ministerial, he de estar constantemente asesorado por el Consejo de Instrucción Pública, cuyos miembros todos son mis amigos, tienen mi afecto sincero y son, también, mis compañeros, porque la mayoría pertenecen, como yo, al profesorado. Mi ideal es la educación nacional, tanto intelectual, como estética y ética. Hace falta que se establezca en la Escuela primaria una íntima comunión espiritual entre el maestro y el niño. Nada de ense-

ñanza memorista, verbalista. Porque lo esencial es capacitarse para la ciencia, no para el examen. Convertiré en técnica la enseñanza de los Institutos, fomentaré la extensión universitaria. En fin, haré lo posible por cumplir mi cometido sin olvidar que este Ministerio lo es, también, de Bellas Artes, á las cuales he de dedicarme también con todo mi ahínco.

Nosotros le preguntamos más. Pero López Muñoz, con una sencillez noble y austera, nos replicó:

—No. Yo no soy de esos que deshacen en proyectos su energía. No quiero decir. Si puedo, haré...

No hemos querido molestarle más. Al estrecharnos cordialmente la mano, ha vuelto á hablarnos el señor ministro de nuestros años de escolares, y nosotros hemos sentido en su mano, al apretarla, el mismo calor paternal, efusivo, inolvidable, que sentíamos cuando de niños le saludábamos algún día en clase.

Hemos visto en el Sr. López Muñoz, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, al Sr. López Muñoz, profesor nuestro de Psicología que nos firmaba sobresaliente en la papeleta de examen, aquella papeleta querida que era una ilusión del alma, de un alma de catorce años...

Un joven monárquico.

## Palabras de López Muñoz.

En el Consejo de Instrucción Pública pronunció un hermoso discurso D. Antonio López Muñoz. De él son los siguientes párrafos que reproducimos referentes al fomento de la educación nacional:

«La educación nacional: ése es mi propósito; ésa será mi obra; ése mi empeño único. Hacer por todos los medios que la enseñanza en España sea educación, la educación que dignifica á la inteligencia, que purifica el sentimiento, que fortalece la voluntad, que forma el carácter, que talla sobre la roca viva de la verdad recta y libremente investigada, que es el fondo de toda obra regeneradora, al ciudadano y al hombre; al hombre, que para el cumplimiento del bien no tiene patria; al ciudadano, que todo se debe á su patria, bajo la condición normativa del derecho en el desarrollo de los designios providenciales de cada pueblo y de cada raza.

Saber por saber es poco; hay que saber para vivir la vida del derecho y de la virtud. Métodos fáciles, programas sencillos, enseñanza objetiva, comunión del maestro con el discípulo en obra continua de propia investigación, proscripción á todo trance de la enseñanza memorista y verbalista, que prepara para el examen al uso, pero no capacita para la ciencia porque trastorna el eje intelectual, y menos habilita para la compleja vida moderna, en la cual la reflexión es el único elemento ordenador de tantas y tan variadas sollicitaciones de la actividad social; difusión de la instrucción primaria de tal modo que resulte en la práctica, sin violencia, por la fuerza misma de los hechos, su carácter obligatorio; incorporación á los estudios de cultura general y de piedra de toque de las vocaciones individuales de los de preparación técnica industrial, que está en la denominación de los Institutos Generales y Técnicos, pero que no se halla establecida en las leyes ni existe en los respectivos Centros docentes; extensión universitaria, cada vez más amplia y más eficaz, para acercar la enseñanza á quien la haya menester, como se acerca la justicia á lo justiciable, el pan á los menesterosos y la medicina á los enfermos, con el fin de que el maestro lo sea no sólo en su cátedra, sino en todas partes, constituyendo un órgano social vivo y permanente: ideas son éstas que he recogido aquí en vuestros luminosos debates; ellas constituirán la orientación en mi obra de gobierno.

Y no olvidaré que el Ministerio que tengo el honor de regir no es sólo de Instrucción Pública, es también de Bellas Artes, y el Arte es precioso elemento educador, tan educador como la Ciencia, porque el espíritu es luz, la inteligencia; pero también es calor, el sentimiento y fuerza, la voluntad; y la fuerza espiritual humana, para producir obra redentora no busca sólo la luz de la verdad.



que orienta, sino también el calor y la atracción de la belleza, que purifica.»

Las felicitaciones que recibió el ministro de Instrucción Pública después de su prodigiosa disertación fueron tan entusiastas como merecidas.

## PARADOJA

«Oh threats of Hell and hopes of Paradise!  
One thing at least is certain—This life flies.  
One thing is certain and this is dies:  
The flower that once has blown for aces dies.»  
FITZ GERALD. (1)

Da una sensación de frío el verso final *La flor que una vez ha florecido para siempre muere...* y muere, no porque sus pétalos caigan destrozados, no porque un tallo quiebre la rigidez hierática de su vanidad, sino porque ha florecido, porque llegó a lo sumo de lo que podía ser, y tras la locura febril de su ansia por llegar, vino el fracaso, como el fracaso cruel de esos aerostatos que se inflan, se enorgullecen de todos, porque nadie supo vencerles y se elevan en el éter majestuoso, hasta que tropiezan con una capa de aire algo más tenue que la de que salieron y caen destrozados, ahogando entre sus pliegues a un hombre que se creyó Dios.

Estos globos—que no son más que un trozo de vacío rodeado de pergamino—son la fama en la psicología de los pueblos. Esa fama, por la que los hombres se ciegan y cometen lo que no debieran ni pensar. El globo está quizá un tiempo quieto al llegar, y ante su pasividad, su pretendida inmovilidad el que cabalga sobre él se juzga inmortal. Pero el fracaso llega, fatalmente, porque es imposible que un pueblo sea necio siempre, y al faltarle el aire, el ambiente, el fruto de sus engaños, desciende, desciende lentamente hasta estrellarse.

No tiene más remedio. El triunfo de los políticos que basaron su ascensión en la arcilla—esa arcilla que ellos dicen libertad y que sólo es tiranía—ha de ser efímero; basta un poco de oxígeno, de vida, para que la arcilla se resquebraje y por sus grietas se hunda el ideal.

La tiranía individual y la tiranía colectiva son las únicas formas de gobierno descubiertas desde el origen de la historia. Y esa misma tiranía es la que sirve a los inadaptados a la razón de la realidad, a soñar con el Paraíso del triunfo. Temen al infierno de la obscuridad, de lo ignoto; temen a la sombra en que vegetarían paupérrimos, y de ahí sus luchas en cualquier partido, desde cualquier sitio con tal de que suenen sus nombres y se les retribuyan sus servicios.

No piensan en Titz Gerald—tal vez porque no se preocupan de estudiar—que sólo una cosa es cierta. Y ahondando en esa frase podríamos decir que en política—ciencia de llevar los pueblos a su felicidad—la única cosa cierta es la honradez; el cumplimiento del deber; ante cuya infracción debe ser el jefe de Gobierno inflexible, aplicando el Código caiga el que caiga.

Creando frenos sociales los pueblos salen de la barbarie, cuando los rompen vuelven a su origen. Es innegable. Ved al caudillo del obrero y del automóvil rojo, ese titiritero de la palabra que se llama Lerroux, en cualquiera de sus manifestaciones de hoy, y corejadas con la de hace siete años—siete años no son más que un puñado de minutos—. Hace días leí en *Las Noticias*, diario barcelonés independiente, que ante una campaña de *El Progreso* que no convenía, D. Alejandro Lerroux, telegrafió desde Madrid *exigiendo* que se cercenase la campaña, y añadiendo que *caso de que no se cumplan mis órdenes, obraré sin contemplaciones*.

Si esto lo llega a pronunciar o escribir el señor Maura inmediatamente hubieran gemido las Prensas llamándole reaccionario, tirano y dictador.

Pero es Lerroux; el que dirige las hazañas de los suyos desde el extranjero—es decir, en salvo—y yo creo que la Prensa, al no ocuparse de este rasgo suyo, piensa con un hondo sentido filosófico lo que Titz Gerald...

«La flor que una vez ha florecido para siempre muere...»

España, país ubérrimo que mueres de hambre; tierra hidalga de honradez, que te extingues de canallismo; patria de la paradoja... ¿Por qué no despiertas de una vez?

P. Vila San-Juan.

Barcelona, 1913.

(1) «Oh amenazas del infierno y sueños del Paraíso.—Una cosa al menos es cierta.—Esta vida fluye.—Una cosa es cierta y lo demás mentira.—La flor que una vez ha florecido para siempre muere.—(T. del A.)»



## EL CRISTAL CON QUE SE MIRA...

I

Eran hermanas, pero no lo parecían; Naturaleza, sabia siempre, y á veces irónica, habíase, sin duda, propuesto manifestar el más absoluto antagonismo entre aquellos dos seres engendrados por el mismo padre y concebidos en el mismo seno. Una rubia, otra morena; ésta alegre, aquella huraña, Margarita y Claudia eran dos polos opuestos, tanto en su aspecto físico como en su esencia psicológica. Crecieron, se casaron, tuvieron dos hijos; y cuando llegó el momento de educarlos, cada una puso en práctica las teorías emanadas de su heterogéneo modo de ser. Viudas las dos, no hallaron freno ni reparo alguno para realizar sus propósitos, merced á los cuales, ambas pretendían conseguir su aspiración suprema, único punto en que coincidían, como coinciden todas las madres, y que consistía en labrar la felicidad de sus hijos respectivos.

La mayor, Margarita—la rubia—, era pesimista hasta la exageración; cierto que á ello la inducía su no muy venturoso matrimonio, que, truncando en flor sus ilusiones, hizo ver el mundo revestido de lóbregos colores. Y, en consonancia, con su naturaleza enseñoreada por el pesimismo, crió á su hijo, Andrés, ponderándole las maldades del mundo, la perfidia de los hombres, la invidiabilidad de las mujeres; según ella, no era posible que su retoño hallase nunca amigo sincero, ni amante fiel, ni negociante honrado, ni alegría sin acibar, ni cielo sin nubes...; Todo, todo debía verlo negro!

—De este modo—pensaba Margarita, monologando acerca del éxito de su sistema educativo—Andrés no será confiado, y, por consiguiente, estará siempre en guardia para evitar traiciones de la ajena doblez; cierto que no todo es negrura, como yo le digo; pero cuando ante él brille la luz, su perspicacia sabrá verla.

Por el contrario, Claudia—la morena—era optimista en grado superlativo. La dicha sonrió siempre su marcha por el mundo; agasajada en su juventud, feliz durante su matrimonio, la prematura viudez que rompió el idilio de sus nupcias, no fué bastante para desgarrar el velo rosado que cubría sus ojos, considerándola como una gran desgracia, de la que supo consolarse dedicando su vida entera á querer y educar á su hijo Carlos, en quien acumuló todo el cariño que profesaba al esposo muerto.

Dicho se está que al educarlo siguió la pauta que su optimismo la marcaba; ¿no veía ella que la vida era buena? Pues le enseñó á amar la vida como á una madre santa, que no puede engañarnos nunca. Y le hizo ver que todos los hombres eran buenos, y amables todas las mujeres, y leales todos los amigos, y alegres todos los horizontes...; Todo luz, todo dicha, todo bondad!

—Pintándole la existencia de esta suerte—pensaba Claudia, justificando su proceder—, vivirá sin prejuicios, sin temores, sin zozobras, que muchas veces parecen atraer la desventura, constituyendo por sí solos bastante agonía para quien esos males padece. Claro es que no todo en la vida se reduce á reír; mas, ¿para qué amargarle con el anuncio de penas que de todos modos han de acaecer? Cuando vengan, ya las verá, y á buen seguro que con su talento sabrá evitarlas, si se pueden rehuir, ó resignarse á ellas, si no le queda otro recurso que sufrirlas.

Y, como complemento de su educación, ambas madres decían:

—Para corregir los defectos de las enseñanzas que damos á nuestros hijos, aquí estamos nosotras; nuestra experiencia suplirá su ignorancia, y en lo que ellos no acierten, les guiaremos hasta encauzarlos por el buen camino...

Pero el hombre propone, y Dios dispone. Y vino la Parca, y con su segur afiladísima é implacable, con pocos días de diferencia, cortó las vidas de las dos hermanas, que se fueron al otro mundo con la pesadumbre de no haber mostrado á sus hijos más que un aspecto aislado de la existencia.

II

Y, después de llorar á sus madres como es debido, Andrés y Carlos diéronse á volar por el mundo, pertrechados con las enseñanzas maternas, ó lo que es lo mismo, firmemente decididos á verlo el uno todo negro, abominable, ruin, y el otro á encontrárselo todo alegre, sonrosado, idealmente simpático...

III

Según es de rigor, ambos jóvenes se enamoraron. Su inexperiencia les hizo enloquecer por las primeras mujeres con que hubieron de tropezar, y á ellas dedicaron el amoroso fuego de sus corazones. Como no podía menos de ocurrir, en aquellos amoríos, trascendentales para ellos, pusieron de relieve las enseñanzas maternas, por medio de mentales disquisiciones, cuyo tenor era, sobre poco más ó menos, el siguiente:

ANDRÉS.—Estoy enamorado hasta las cachas; pero vengamos á cuentas... ¿Debo es-

tarlo ó no debo estarlo? Mi novia es guapa, eso salta á la vista; pero en cuanto pasen unos años, y tenga media docena de chicos; y su cuerpo, cuya esbeltez me encanta, se convierta en un talego; y sus mejillas, cuya tersura me embelesa, se arruguen y amoja-men; y sus ojos, en los cuales me miro, se pongan churretosos; y sus dientes perlíneos se caigan ó se pudran... Entonces, ¿valiente ilusión será la mía! Por otra parte, parece buena; como eso ya no está tan á la vista, he de conformarme con una mera presunción *juris tantum*. (Es de advertir que Andrés era abogado, lo mismo que Carlos, ¡lo mismo que todos los jóvenes españoles!) Ahora bien; esa bondad de mi novia, tiene la necesaria solidez? ¿Témome que no! Por de pronto, es coqueta; su afán de acicalarse pudiera tener disculpa en su deseo de serme agradable; pero ayer no me aguardaba cuando fui á verla, y estaba, sin embargo, más emperejlada que de ordinario; ¿quién sabe si se había peripuesto para otro! Además, debe de ser poco trabajadora; sus manos no están picadas por la aguja, ni su mente está avezada á discurrir... Es mujer vulgar; admirable por fuera, por dentro vacía: «tu cabeza es hermosa, pero sin sesos». No; no merece mi amor frenético, vehemente...

CARLOS.—¿La felicidad me sonríe! Una mujer—un ángel—me adora como yo, seguramente, no merezco. ¿Qué dulces son sus ojos cuando me miran! ¿Qué ardientes sus palabras mientras charlamos! ¿Qué tiernas sus epístolas cuando pasa un día sin vernos y me escribe con amante interés! Si mi madre viviese, no vacilaría en abrir sus brazos para estrechar en ellos, como hija, á la mujer elegida por mi corazón... Ciertamente que su origen no está en armonía con el mío; pero ¿qué importa? No soy yo quien desciende hasta ella, sino ella quien se eleva hasta mí; de esta manera, tendré la satisfacción de habérselo dado todo: nombre, fortuna, educación, consideraciones sociales... Y ella sabrá agradecerme queriéndome; ¿qué digo, queriéndome!, adorándome, como me adora. Así me lo dice ella, y así debo yo creerlo; ¿hasta su madre lo afirma á cada momento! «Por mi salutita, que la niña está chala por usted, esaborio, mala persona...» Tiene mucha gracia Doña Angustias; zafia y tosca sí lo es; pero le sobra corazón, que es lo interesante. Nada, nada, me caso; ¿quién dijo miedo? Y si ello ha de ser, que

## VECINOS CARIÑOSOS



ESPAÑA.—Enhorabuena *demoiselle*, por su elección de marido.

POINCARÉ.—Gracias, vecina querida; también tú lo tienes digno de tí.



sea cuanto antes; mejor hoy que mañana...

IV

Y Carlos se casó, en tanto que Andrés tarificaba con su novia.

V

Pasó algún tiempo; no mucho, que harto pronto comenzaron á ver los dos jóvenes



cuán deficientes eran las armas que la imprevisión maternal habíales legado para luchar en la vida. La mujer de Carlos resultó una lagartona de la peor especie, que, después de desplumarlo bonitamente, le dejó plantado, fugándose con el *Tripita chico*, un novillero de mucho postín. Carlos se desesperaba, viendo que no todo era en el mundo bondad y alegría.

Por su parte, Andrés iba también desorientándose. Su ex novia, de la cual, á pesar suyo, seguía enamorado, en cuanto halló un nuevo pretendiente, se casó; y lo que más entristecía al pesimista, era ver que aquella hembra, que él creyera fermentada, aleve, indigna de él, iba resultando una esposa modelo, muy mujer de su casa, madre



amantísima... Es decir, que había tropezado con la felicidad, y el muy estúpido la mandó á paseo! Entonces comprendió que no todo era negrura y miseria en el mundo...

VI

Hartos de batallar con lo inevitable—que inevitables eran la deshonra del uno y la desventura del otro—, resolvieron suicidarse, escribiendo al juez de guardia una breve epístola, en la que le decían que no se culpase á nadie de su muerte, agregando: «Me mato por haberlo visto todo negro.—Andrés.»

Y yo me quito la vida por haberlo visto todo de color de rosa.—Carlos.»

El juez se encogió de hombros, y supuso que se trataba de alguna broma, harto macabra.

VII

Conclusiones. ¿Cuál de los dos estaba en lo cierto?

Ninguno.

Según eso, ¿no existen en el mundo la verdad y la mentira, el bien y el mal, los rayos de luz sonrosada y los nubarrones negros?

Sí, existen; pero no hacinados, en pelotón amorfo, sino combinadamente, formando la urdimbre maravillosa de la Vida, que tiene de todo, luces y sombras, alegrías y penas, carcajadas y sollozos. Carlos y Andrés fueron infelices por no haber podido apreciar cada uno más que un aspecto aislado de la verdad: y el arte de saber vivir no consiste sino en aprovecharse de lo que el mundo tiene de realmente bueno, y no dar consideración de malo sino á lo que en absoluto lo merezca.

Augusto Martínez Olmedilla.

Dibujos de Almoguera.

LEYENDO PERIODICOS

RECORTES...

[La incultura de «España Nueva»

A propósito del viaje de S. M. el Rey, el despreciable libelo de Barroeta llama calumnia á la afirmación de *La Epoca* relativa á la asistencia de elementos republicanos para tributar al Rey una manifestación de simpatía.

Nosotros, después de reinos burlescos del chato, le decimos:

Hasta para ser grosero hay que tener cultura, y puesto que vosotros sois unos pobrecillos gusanos del diccionario y unos ignorantes del Derecho, que no sabéis emplear la palabra calumnia, para nosotros, de aquí en adelante, vuestros insultos, además de despreciables, serán inocentes. No sabéis lo que escribís. Aprended:

Calumnia, dice el Código penal, es: «la falsa imputación de un delito de los que dan lugar á procedimiento de oficio», y, vosotros, incultos é ignorantes, llamábais en un artículo de fondo calumnia á la suposición, por parte de *La Epoca*, de vuestra asistencia á la Estación al regreso del Monarca.

¡Se ha lucido el escribiente de semejante artículo!

Consultad esto con vuestro compañero *Justiniano*, y, como nosotros, se reirá á carcajadas.

¡Ja! ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!

La caridad regia

S. M. la Reina Doña Victoria ha enviado la cantidad de 1.000 pesetas con destino á la Casa de España en Larache.

—También ha hecho otro donativo de 750 pesetas, con el objeto indicado, S. M. la Reina Doña María Cristina.

Palabras de Romanones.

Nuestro querido y respetable amigo el ilustre presidente del Consejo de Ministros, ha desmentido los rumores que circulaban estos días sobre el aplazamiento de las elecciones de diputados provinciales, de la siguiente manera:

«Hasta mí ha llegado esa especie—decía—, y aun ha habido alguien que se ha permitido hacerme indicaciones en ese sentido; pero pueden ustedes asegurar que no hemos pensado en ese aplazamiento ni un sólo instante, y que, desde luego, las elecciones provinciales se celebrarán en la fecha marcada.»

Oriam.

LA SEMANA PALATINA

Jueves 16 y viernes 17

No es exacta la noticia publicada por uno de los periódicos de la noche acerca de ciertas frases pronunciadas por S. M. el Rey, y tampoco es cierto que éste visitase á las personas que indica.

La cacería regia en Trasmulas ha resultado animadísima. A las ocho de la mañana marcharon los cazadores al barranco del Horcajo, donde ocuparon sus puestos. S. M. el Rey hizo excelentes tiros. Le acompañan, entre otros, el duque de San Pedro de Galatino y el conde de Agreda. Se han cobrado 611 perdices y 14 liebres. Dos de ellas de extraordinario tamaño. S. M. el Rey, 134 perdices y una liebre.

Sábado 18

Hoy á las once de la mañana ha llegado á Granada S. M. el Rey con sus acompañantes procedentes del coto de Trasmulas.

Se ha tributado al Monarca un recibimiento cariñosísimo. D. Alfonso se trasladó directamente á la iglesia de las Angustias, donde fué recibido por el arzobispo, el clero parroquial y el alcalde. S. M. entró en el templo bajo palio, oyó una solemne Ave María que se cantó y visitó el camarín de la Virgen.

Después visitó los monumentos y pasó re-

vista en las Casas de Cristo al 12 regimiento de Artillería. Los estudiantes, con las banderas de las Facultades salieron al encuentro del Rey, prorrumpiendo en ensordecedores vivas.

A las cuatro y media el Rey y su séquito marcharon al coto de Lachar.

Domingo 19

Continúa rápidamente la mejoría de Su Alteza el Infante D. Fernando.

Lunes 20

Hoy ha salido de su Palacio el Infante don Fernando, y en compañía de sus ayudantes el duque de la Victoria y el Sr. Pulido ha paseado por la Casa de Campo.

S. A. llevaba el brazo en cabestrillo.

Martes 21

Las Reinas Doña Victoria y Doña María Cristina han enviado, respectivamente, 1.000 y 750 pesetas, para la Casa de España, en Larache.

El director de *El Diario de la Marina*, don Alfonso Ruiz de Grijalba, ha entregado á Su Majestad la Reina Doña Victoria un álbum con los nombres de 2.500 mujeres españolas que han contribuido con su óbolo á la suscripción para la bandera del acorazado *España* por medio de dicho popular periódico.

S. M. el Rey ha hecho una brillante jornada cinegética, cobrándose en Lachar 752 perdices y cuatro liebres, habiendo matado el Rey 123 perdices. Al regresar de Lachar á Granada volcó el vehículo que conducía á los criados de S. M. Antonio Pérez, escopetero del marqués de Viana, y Francisco Ferrer resultaron heridos. El Rey ha visitado al escopetero, que resultó con la pierna derecha fracturada.

Las andaluzas, que son tan simpáticas como hermosas, han demostrado una vez más que en la tierra que sustenta las torres de la Alhambra no se ha olvidado el alma de los árabes. Bella poesía lírica pudiera hacerse de la hermosa serranilla Clotilde Sánchez, que, en florida cesta, ofreció al Soberano tan delicado regalo. En la cestita venían cuatro lindos pichones, y estaba adornada con banderas que ostentaban los colores nacionales.

S. M. el Rey agradeció mucho el obsequio de la serranilla, que, por añadidura, era tan hermosa como prudente.

Miércoles 22

En el expreso de Andalucía han llegado, procedentes de Villamanrique, los Infantes Don Carlos y Doña Luisa con sus augustos hijos.

Su Alteza el Príncipe Alejandro de Battemberg, acompañado de su ayudante y del secretario particular del Rey D. Emilio Torres, han pasado el día en la ciudad de piedra, la medioeval Toledo, visitando sus monumentos, que lo son todos sus edificios.

Jueves 23

El Rey ha llegado esta mañana á las nueve y cinco, siendo recibido por las autoridades. Oyó misa en el salón de Tapices en unión de toda la Familia Real. Todos los Infantitos han felicitado al Rey, pero se han suprimido toda clase de felicitaciones oficiales por cumplirse hoy los cuatro meses del fallecimiento de S. A. la Infanta María Teresa. La Reina Doña María Cristina ha regalado al Infante Don Carlos un cuadro representando á la Virgen de las Mercedes, obra de Ferrant, como recuerdo de su Augusta madre.

Hoy ha despachado por primera vez el marqués de la Torreclilla, por lo que le enviamos nuestra más completa enhorabuena.

El Príncipe Alejandro irá el lunes á Inglaterra.

Su Alteza el Príncipe de Asturias, vestido de ros y pompón, ha sido presentado al Rey.

Su Alteza el Infante D. Fernando ha pasado el día en El Escorial acompañado de su secretario particular, Sr. Pastor, y los señores duque de la Victoria, marqués de Zarco y Pulido. Salíó en el tren rápido.

Sus Majestades los Reyes han paseado hoy por la Casa de Campo en unión de los Príncipes de Battemberg.

Zias.

Nueva revista.

En Huelva, la bella ciudad andaluza, y bajo la dirección del notable poeta Rogelio Buendía, ha de salir muy pronto una galana prueba del florecimiento cultural de esa región. *Renacimiento* es el título de la revista que ha de dirigir nuestro amigo, y que cuenta con la colaboración de los más preclaros nombres de nuestra literatura actual.

Tanto el texto como la presentación serán irreprochables.

Deseamos á *Renacimiento* mucha suerte y una longevidad inacabable.



Bailarines y danzantes.

Quien mucho tiene bailado se cansa ya de bailar, quien mucho tiene gozado se cansa ya de gozar.

Esto me sucede á mí, que harto de bailar estoy, y pues mucho me refi ya fastidiándome voy.

Y esto pienso siempre que, como ahora mismo me ocurre, anuncia un baile de máscara, que á mí me aburre.

Me aburre, sí. Cada año que pasa, me aburre más, y es que veo, por mi daño, todo lo que está detrás.

Detrás de esa algarabía de disfraces y dolores, de luces y de alegría, de vales, champán y flores.

Veo el fastidio, el engaño, lo primo que eres si vas, y por eso cada año me aburre más, mucho más.

El ver entre bastidores la farsa no tiene gracia: sólo los espectadores se libran de esa desgracia.

¡Bailar! ¡Placer del Edén, inventado por el Diablo! Melquiades baila muy bien, y otro que tal baila es Pablo.

¡Bailar! Siempre que Barroeta, con su austeridad de fraile, hace una mala pirueta, la gente grita: —¡Que baile!

El baile es lo más bonito, y en el público salón Gumersindo y Don Benito ¡valiente pareja son!

Bailando es como se aprende; Alejandro es maestro ya; es el que mejor entiende el baile que aquí se da.

Se destaca del conjunto y tanto el hombre ha aprendido, que es un verdadero punto de baile, como es sabido.

De la panza, en él hermosa, sabe que sale la danza, y atento á tan sabia cosa, cuida mucho de la panza.

¡Oh, la danza! No gozamos placer más interesante; ¡ay!; pero en cambio ¡aguantamos á tantísimo danzante!

Y lo triste es contemplar el baile por dentro, ver cómo se han de disfrazar los que tienen que esconder.

Ver tanta vieja, debajo de un capuchón color rosa, y llevar á un espantajo á que tome cualquier cosa.

Por eso, ¡ay!; cada año que pasa, me aburre más, y es que veo, por mi daño, todo lo que está detrás.

Epicteto.



## El ferrocarril directo de Madrid á Valencia

No es sólo asunto de vital interés para ambas provincias, afecta á toda la Nación desde muchos puntos de vista, uno de ellos el valor estratégico de dicha vía.

Este negocio debiera preocupar seriamente la opinión pública en Madrid tanto ó más que en Valencia, puesto que su realización supone que al cabo de pocos años de explotación normal de la línea habrá aumentado considerablemente, enormemente, el valor de todas las fincas urbanas y rústicas de ambas capitales y de sus suburbios, de todos los comercios y de las industrias de Madrid y de Valencia.

Y como quiera que los temores que agitan la opinión valenciana se fundan principalmente en que quede desierta la próxima subasta, se me ocurre una solución que resuelve esta dificultad.

Preséntense como postores los dos Ayuntamientos, de Valencia y de Madrid, representados por los dos alcaldes previa autorización en regla de los respectivos Ayuntamientos.

Esto no es una novedad en Francia, nuestro eterno modelo para todo, lo bueno y lo malo.

Copiemos, pues, á Francia en esto que es bueno y muy digno de imitación en el presente caso.

La fianza personal de las dos personas jurídicas de Madrid y Valencia, es tan considerable, que debe bastar y sobra al Estado como garantía de que la obra se hará, de que no se trata de ganar una prima ó comisión, sino de un propósito serio y decidido de una parte aliada importantísima de la población y de la riqueza de la Nación.

Otorgada la concesión á los dos Municipios mancomunados, éstos ya buscarían y encontrarían en España y fuera de ella medios de construir en totalidad ó por trozos y de explotar por sí mismos la línea con las garantías de la línea misma, de las subvenciones del Estado y las garantías supletorias de ambas municipalidades, que podrían crear impuestos especiales, levantar empréstitos y pedir el concurso de todos los vecinos y propietarios de Madrid y de Valencia, solicitando de los elementos intelectuales ideas para construir y explotar bien y barato, de los ricos y de los pobres el dinero y el trabajo, en suma, la cooperación de todos en todas las formas posibles.

Al par que hablamos y discurremos, esperamos los acontecimientos del porvenir andando, construyendo los chisperos de Madrid los primeros kilómetros en dirección á Valencia, y los chuferos de Valencia los primeros kilómetros en dirección á Madrid; y con fe, con perseverancia, ¿quién duda que nos encontraremos? Y mientras llegue ese venturoso día cada Ayuntamiento deberá comenzar la explotación de su respectivo trozo de línea, por pequeño que sea, creando intereses, acumulando energías y recursos.

La municipalización de este servicio ferroviario es, por otra parte y desde muchos puntos de vista, interesantísima y fuente segura de prosperidad para los presupuestos municipales de Madrid y de Valencia si se planean y desarrollan estos propósitos con la inteligencia, con la honradez y con la previsión que corresponden al patriotismo de la patria grande y de las patrias chicas, que deben alentar las corrientes de opinión enfocadas en las simpáticas personalidades de ambos alcaldes.

Si todo esto no bastase, los dos alcaldes estudiarían el mejor modo de interesar al Ministerio de la Guerra solicitando el concurso de los ingenieros militares y de los varios recursos de personal y de material que pudieran ponerse al servicio de estos planes, teniendo en cuenta el carácter estratégico de la línea y la conveniencia de adiestrar á jefes y á soldados en las prácticas de construcción y de explotación de vías férreas.

También pudiera encomendarse la fabricación de ladrillos, la construcción de algunas obras de fábrica y la de un trozo muy distante de ambas capitales, á los penados de ambos sexos de todos los establecimientos penitenciarios de España, con muchas ventajas económicas y morales para todos. Y como esto no es tampoco una novedad en España, ¿por qué no repetir el caso mejorándolo con la experiencia y el saber de estos tiempos?

Bien está que procuremos que el Estado garantice el 5 por 100 de interés; pero si esto no se logra no por eso debemos desmayar, no caigamos en la cobardía de apartar-

nos de la lucha para llorar como débiles mujeres nuestra desventura.

Seamos hombres, luchemos y venciremos. Acostumbrémonos á contar con nosotros mismos en primer término, y con sólo esto tengamos la seguridad de que los hechos se someterán á nuestra voluntad si ponemos en esta labor la inteligencia y la perseverancia necesarias.

Examinemos fríamente el caso y supongamos realizado todo lo más adverso á nuestros deseos.

En primer lugar, conquistada la posición de concesionarios los Municipios de Valencia y de Madrid, se tiene ya lo principal, todo lo demás accesorio.

Si el 5 por 100 no se consigue del primer embite, se puede lograr después ó se puede conseguir el 4 por 100 ó el 3, ó el 2, algo, aunque sea poco. Y aunque no se consiguiera nada, con que Madrid garantice dos millones de pesetas al año y otro tanto Valencia, habría capitalistas que hicieran la obra, y con que Valencia y Madrid se reserven un tanto por ciento del ingreso bruto de la explotación, el 10 por 100, por ejemplo, ó siquiera el 5, no sólo no habría sacrificio para las arcas municipales (si acaso lo habría durante un corto número de años), sino que habría un pingüe negocio.

El temor de la concurrencia de la línea paralela de Cuenca es más ilusorio que real como inspirado en la pequeñez habitual en nuestro modo de ser, en la envidia, en sentimientos y en pasiones inferiores.

Mirando las cosas desde lo alto nos haremos cargo de que todos las vías férreas concurrentes en uno ó más puntos se ayudan mutuamente. No se quitan tráfico, sino en pequeña escala y por poco tiempo. En definitiva, se crean más intereses y el tráfico se duplica y todos viven, especializándose las funciones.

En el caso actual, el ferrocarril directo monopolizará la gran velocidad y podrá tener tarifas más altas y remuneradoras que el ferrocarril por Cuenca, que explotará con preferencia la pequeña velocidad con tarifas bajas.

En todo caso la línea recta que en la geometría terrestre es la línea más corta, triunfa siempre, por razones filosóficas que no hay para qué exponer, porque es la línea de menor resistencia triunfadora en todos los movimientos, por muchas, muchas razones que sería prolijo enumerar.

No debemos tener miedo, y menos envidia á que el ferrocarril por Cuenca se haga y sea más protegido, porque es natural que lo sea, puesto que todo gobernante por instinto de conservación y por deber tiende á amparar con preferencia los intereses creados á los intereses por crear.

Se comprende el temor de Cuenca á la línea recta del directo.

El temor, de Madrid-Valencia, á la línea curva de Cuenca no es razonable, es un tanto pueril.

A lo dicho. Seamos hombres: A crear intereses.

No olvidemos que la condición esencial es que la tracción sea eléctrica, baratísima con relación á la de vapor, y, sobre todo, que el ferrocarril directo es un río de oro para Valencia y para Madrid, y que para la capital de España la línea recta al mar, que nos pone en contacto con todo el mundo, vale muchísimo más que el ferrocarril del Norte, que sólo nos pone en contacto con Europa.

Saluda á los valencianos el madrileño

Arturo Soria.

(De La Ciudad Lineal.)

## Crónica de mujer.

Ateneo de Madrid.—La señora condesa de Castellá, disertará acerca del tema siguiente: «El momento y la obra de Isaac Albéniz».

La armonía de tu voz era música divina que buscaba el corazón.

En la tribuna del Ateneo, cara al público, apareció la vibrante figura de la dama española. La mujer alma, la mujer nervios, la mujer luz, y su palabra maga, en la que vivía toda su prócer sangre, á la par que chispera, de la que nació en este bendito Madrid, de tradiciones gloriosas, y en su clásica calle de Toledo, y en una señorial casa, madre de toda leyenda, se fué adueñando del culto público del Ateneo.

Conferencia de Arte, conferencia de amor á la música... conferencia de mujer, fué la suya!

Y el alma femenil y quintaesenciada, calada la *escafranda* del análisis, se iba alma

adentro, de la otra grande alma de Albéniz, en busca de sutilísimas investigaciones del musical origen de la armonía.

Hermoso alarde que nos demostró plenamente la inmensa cultura analítica de que es dueña y señora la ya consagrada como poeta.

Y sobre el público que llenaba el Ateneo aleteaba el genio, y momentos hubo que se creía percibir el espíritu del músico, que acudía á oír la *misa de amor* que para él era dicha en labios de mujer...

Y á la armonía del concepto seguía la del piano, admirablemente pulsado por un joven, muy joven, que parecía tocar... como en sueños se oyen las ideales músicas, llegando á causar una sensación casi dolorosa de placer. ¡Oh divinos momentos los que nos da el arte! Orgullosa puede estar mi dulce amiga, á la que pido perdón por estos míos incoherentes entusiasmos. Sirvan sólo para hacer público y notorio la emoción que noté en el público del Ateneo, del que aun creo oír los aplausos.

Conste, pues, que la triunfante poesía de alma de la condesa de Castellá ha sido acertada, *una vez más*, y que el ánima del gran compositor puede estar orgullosa de un tan gentil mantenedor, para el cual pido un general aplauso en nombre del amor y del arte.

Gloria de la Prada.

## COMIDILLA

Una pregunta: *Madame Pepita* ¿es una buena comedia? ¿Es una mala comedia?

Los augustos sacerdotes de la crítica no se han puesto de acuerdo en este punto.

Sería la primera vez que estuvieran de acuerdo.

Según Arimón, según Laserna, *Madame Pepita* es una lamentable equivocación.

Según Caramanchel, *Madame Pepita* es la comedia más completa que ha producido su autor.

¿A quién creer?

Muchas veces he pensado en inaugurar una Crítica de críticos, sin perjuicio de que otro viniera detrás con la crítica de mi crítica.

Sería curioso, créanlo ustedes.

Del contraste de las opiniones dadas por los profesionales de la reseña teatral, brotarían cosas muy bonitas.

Ahora, por ejemplo: ¿no es peregrino el caso de *Madame Pepita*?

¿Tan difícil de juzgar es esta obra que pone á los juzgadores en tamaña disparidad de criterio?

¡Oh, la crítica!

¡Sagradas sombras de *Clarín*, de José Ixart, de Navarro y Ledesma! ¿Dónde estáis

En fin...

Que, á fin de cuentas y después de tanta crítica, nos quedamos sin saber si *Madame Pepita* es una buena ó una mala comedia.

¡Caramba, hombre, caramba!

Ni la más pequeña curiosidad puede uno permitirse.

Le dejan á uno en la más dolorosa de las incertidumbres.

Sin saber qué pensar de los críticos.

Y sin saber con cuál de ellos quedarnos.

Acabamos de experimentar una pérdida, verdaderamente sensible, en el mundo literario.

Las *Sobremesas*, de Benavente.

En la publicada en *El Imparcial* el lunes último, el ilustre maestro se despedía de nosotros, de los lectores de sus *Sobremesas*.

Estas menudas y jugosísimas crónicas de la actualidad mundial, eran de lo poco bueno que por acá se escribe.

Su desaparición nos apena sinceramente.

Y no creemos, querido D. Jacinto, que usted, como dice, tenga que renoverse... ó morir, según dijo el poeta italiano.

Nada más ameno, nada tan renovado como sus magníficas *Sobremesas*.

El juicio sobre las cosas que á usted preocupaban el lunes, era el mejor guía para toda la semana.

Políticos, sociólogos, artistas, literatos, todos han recibido en sus *Sobremesas* una buena lección, un sabio consejo. Los políticos no lo aprovecharán, y la mayor parte de los demás tampoco, pero... usted lo ha dicho en cierta comedia suya, que no se parece á ninguna de Currel: «La alegría de hacer bien está en sembrar, no está en recoger».

La escena española está en crisis. Bena-

vente no hace teatro, los Quinteros dan ahora pocas obras, Martínez Sierra tampoco estrena mucho... Y todo lo demás no merece la pena de contarse.

Y si la comedia anda escasa, el género chico anda peor. Ni en esta ni en la anterior temporada hay una sola zarzuela digna de nombrarse.

Todo es abrumadoramente igual.

¿Qué les ocurre á nuestros saineteros? No todos los días se hace una *Verbena de la Paloma* ó un *Santo de la Isidra*; pero tampoco es cosa de soportar la soseca escénica de todos los días.

A estas horas debe estar incubándose un par de autores que remedien tanta ramplonería, tanto adocenamiento.

¡Vengan esos nuevos Mesías del género chico!

¿Quiénes serán?

Acaso *El Duende*, acaso el doctor Madridazo...

Petruchio.

## FUSTAZOS AL MARGEN

## ¡Pobrecito Répide!

Nosotros nos entristecemos cuando estamos en presencia de algo que se acaba. Todo lo que se acaba es una agonía. He aquí la causa del dolor con que comenzamos á escribir estos renglones tristes. Acabamos de leer un artículo verdaderamente funeral para su autor el Sr. D. Pedro de Répide. Un artículo que manifiesta bien claramente la agonía del talento del Sr. D. Pedro de Répide.

Nosotros admirábamos las prosas de este escritor. Pero este escritor ha dejado las alturas del arte para descender á agradar á la galería. Ha comprendido que los lectores de los periódicos republicanos en que él escribe no entienden nada de literatura—porque si entendieran de literatura tendrían inteligencia, y si tuvieran inteligencia no serían borregos de Lerroux ni de Soriano—ha comprendido que los lectores de esos periódicos conquistadores de la perra chica gustan de oír cosas contra Maura... y el Sr. don Pedro de Répide ha dejado la independencia de su espíritu para depender del gusto de sus lectores. Por eso el Sr. Répide ha escrito un artículo—cursi, pedante, sin la menor gracia—contra la vuelta del Sr. Maura.

¡Pobrecito Répide! De lo que era—un castizo escritor—ha pasado á ser... un reportero republicano. Porque, no lo dude usted, Sr. Répide ese artículo lo escribe el más insignificante de los reporteros del órgano de Sila...

Un diputado cunero.

## RECORRIENDO ESCENARIOS

TEATRO REAL.—Don Carlos.

¡Ya está aquí! El coloso, el fenómeno Titta Ruffo, en una palabra, ya llegó; y su triunfo, como siempre, ha sido unánime y clamoroso. No podrá quejarse el gran *divo* del público madrileño, que le aclama con entusiasmo rayano en el frenesí. Desde los tiempos en que Gayarre fanatizaba, no se oían en el Regio Coliseo tan estruendosas ovaciones como la que escuchó Titta Ruffo la noche de su presentación.

Cierto, que era muy merecida. Imposible mayor maestría, más lujo de facultades, más intensa emoción artística, que las desplegadas por el insigne barítono al cantar la *particella* del marqués de Poza en la sombría ópera de Verdi. Olvidando la pesadez de la partitura—una de las más endebles del autor de *Aida*—, el público se deleitó, contribuyendo á ello, no sólo la admirable labor de Titta, sino también la de Palet y las señoritas Gagliardi y Guerrini. ¡Admirable cuarteto! No es posible oír mejor cantada esta obra, cuyas deficiencias quedaron olvidadas merced á los primores de ejecución derrochados por los intérpretes.

Massini Pierali fué un irreprochable Felipe II, y Vidal, en el Inquisidor, cumplió como bueno. El maestro Zuccani llevó la obra con su habitual maestría.

A.



## ADMINISTRACION

Remitieron en la presente semana:

	Pesetas.
D. V. Martínez.—Valencia.....	5
Excmo. Sr. D. Enrique Brualla.—Oviedo.....	5
D. Diego Fernández.—Villarrobledo.....	10
Palace Hotel.—Valencia.....	5
D. Gregorio García.—Valladolid.....	2,60
D. Esteban Recos de la Peña.—Chinchón.....	5
D. Vicente Palazón Sánchez.—Navas de San Juan.....	10
D. Francisco García Vargas.—Rábida (Granada).....	5
D. Constantino de Lucas.—Salamanca.....	5
L. J. Amann Arteaga.—Bilbao.....	5

D. Juan Bta. Hidalgo é Hidalgo.—Castellar.....	5
D. Leopoldo de Miguel Guerra.—Badajoz.....	5
D. Ricardo Sanjuán Martínez.—Mórón.....	16,80
Excmo. Sr. D. Ricardo de la Guardia.—Ferrol.....	5
Club Náutico.—Bilbao.....	5
Palace Hotel.—Valencia.....	10
Antonio G. Sangrador.—Alicante.....	5
Excmo. Sr. Conde de Caudilla.....	5
D. José Gómez.—Mahora.....	7,60
D. Fabián Sánchez.—Barco de Avila.....	7
D. Mariano Bayo.—Bilbao.....	5
Sr. Vizconde de San Germán.—Alpera.....	5
D. G. de Gisbert.—Bilbao.....	5
D. Luis Moragas.—Burgos.....	2,60

Imp. de A. Marzo, S. Hermenegildo, 32, dup.

## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

### Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 de Enero, 28 de Febrero, 27 de Marzo, 24 de Abril, 22 de Mayo, 19 de Junio, 17 de Julio, 14 de Agosto, 11 de Septiembre, 9 de Octubre, 6 de Noviembre y 4 de Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapur, 11 de Mayo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 de Enero, 20 de Febrero, 19 de Marzo, 16 de Abril, 14 de Mayo, 11 de Junio, 9 de Julio, 6 de Agosto, 3 de Septiembre, 1 y 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 24 de Diciembre, directamente para Singapur y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Austria.

### Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto M. Pco, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

### Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumana, Carupano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

### Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1; de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

### Línea de Canarias, Fernando Poo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Poo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

**AVISOS IMPORTANTES.**—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

**Servicios comerciales.** La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados, y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

### Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Proveedor de Condecoraciones  
de la Real Casa de Instrucción  
y de los Ministerios de  
Estado y Marina



CONDECORACIONES

JOYERIA, PLATERIA

CEJALVO Y GARCIA

CRUZ, 5 Y 7, MADRID



KASTNER, LONDON

PIANOS

C. BECHSTEIN

RECONOCIDOS

POR LOS MEJORES

PLEYEL, GAVEAU  
CHASSAIGNE FRERES  
FOSTER, BORD

AUTOPIANOS

TRIST KNAKE

Unico aparato que por sus  
excepcionales condiciones  
é inmejorable funcionamiento  
reulta el más artistico.

AUTOPIANOS

KASTNER Y TENS

DE LONDRES

AUTOPIANOS

HOWARD DE NEW YORK

LOS MAS

PERFECTOS ENTRE

SUS SIMILARES

AUTOPIANISTA MELODISTA

CHASSAIGNE FRERES

con acentuación neumática.

Precios desde 2.000 pesetas.

PIANOLAS-MUSICA MECANICA ABONO Y VENTA  
VENTAS AL CONTADO Y PLAZOS  
ALQUILERES, REPARACIONES, EMBALAJES

PIANOS ELÉCTRICOS

CASA HAZEN



CENTRAL: FUENCARRAL, 55.

Sucursal: San Bernardo, 1.

MADRID

FUNDADA EN 1814.

TELÉFONO, 1424.



COMPANIA COLONIAL

Calle Mayor, 18 y Montera, 8.

CHOCOLATES CON VAINILLA

de 1,25, 1,50, 2, 2,75 y 4 ptas.

Nueva clase especial

á Ptas. 1,75

CON CANELA Y SIN ELLA

COMPANIA MADRILEÑA DE URBANIZACION

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL (1894)

**SU PLAN INDUSTRIAL** consiste: 1.º En la combinación de varios negocios, cada uno de ellos bueno de por sí, que mutuamente se favorecen, compra, parcelación y venta á plazos de terrenos (seis millones de metros cuadrados), vías férreas (17 kilómetros en construcción y 38 en explotación), construcción, compra y venta á plazos en 20 años de hoteles de lujo, burgueses y obreros con preferencia en la proximidad de sus vías férreas, abonando 9 por 100 de interés

anual por la parte que en cada año queda pendiente de pago, suministros de agua y de electricidad con preferencia á sus fincas rústicas y urbanas, y negocios auxiliares, imprenta, tejares, parque de diversiones, viveros y almacenes.—2.º En compensar los resultados de los negocios de éxito lento, vías férreas y suministro de agua, con los de éxito rápido, terrenos, construcciones, suministro de electricidad, negocios auxiliares y almacenes.

COLOCACION DE CAPITAL, SUSCRIBIENDO:

Obligaciones hipotecarias 6 por 100 de 500 pesetas nominales	Obligaciones interés efectivo.....	6,18 % anual.
A 485 ptas. de 1 á 25	—	6,18
A 480 — de 26 á 50	—	6,25
A 475 — de 51 á 100	—	6,31
A 470 — de 101 á 200	—	6,38
A 465 — de 201 á 400	—	6,45
A 460 — de 401 en adelante	—	6,52

Libretas de la Caja de Ahorros, nominativas al portador

Reintegrables á voluntad, Interés anual	de 3 por 100.
— á seis meses —	de 5 por 100.
— á un año —	de 6 por 100.
— á dos años —	de 6,50 por 100.
— á tres años —	de 7 por 100.
— á cuatro años —	de 7,50 por 100.
— á cinco años —	de 8 por 100.

Banqueros de la Sociedad: Señores Urquijo y Compañía.

Pedir más detalles á las Oficinas: LAGASCA, 6, bajo, de 9 á 12.—CIUDAD LINEAL, de 2 á 7. — Apartado de correos, 411.—MADRID.